

**CONICET
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GEOHISTÓRICAS**

**XXII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL
EXPOSICIONES**

Resistencia (Chaco), 4 y 5 de octubre de 2002

Auspicios

**Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad
Nacional de La Plata**

**Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del
Nordeste**

Declaración de Interés Legislativo

Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Corrientes

Este CD reúne los trabajos presentados por sus autores en el **XXII Encuentro de Geohistoria Regional**, en su versión original, sin las modificaciones sugeridas por los revisores y comentaristas de sesión.

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - 2002
Casilla de Correo 438 - Av. Castelli 930 - (3500) Resistencia - Chaco - República Argentina
Tel: (54) (3722) 476727 - Fax: (54) (3722) 473314
E-mail: iighi@bib.unne.edu.ar
Web: <http://www.conicet.gov.ar/webue/iighi>

COMISIÓN ORGANIZADORA

XXII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Coordinador Principal: Norma C. Meichtry

Coordinadores Adjuntos: Enrique C. Schaller
Oscar E. Mari

Secretarios: María del Mar Solís Carnicer
Aníbal Marcelo Mignone

Colaboradores: Emmita Blanco Silva
María Lidia Buompadre
Mabel A. Caretta
María Alejandra Fantín
María Marta Mariño
Ana María Salas

MANUEL FLORENCIO MANTILLA Y LA HISTORIOGRAFÍA DECIMONÓNICA ARGENTINA

UN ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE VIDA POLÍTICA Y ACTIVIDAD INTELLECTUAL A FINES DEL SIGLO XIX

María Gabriela Quiñonez
IIGHI-Conicet
Facultad de Humanidades-UNNE
Resistencia

Introducción

La figura de Manuel Florencio Mantilla (1853-1909) está estrechamente asociada a la historia correntina de la que fue actor y autor. Su producción escrita, en la que se destacan notas editoriales, escritos políticos, memorias y relatos históricos elaborados en su mayor parte en las dos últimas décadas del siglo XIX, significa el primer esfuerzo intelectual realizado por un hombre de la provincia de Corrientes para proporcionar una reconstrucción integral de su pasado. Esta ponencia intenta analizar su producción de carácter histórico teniendo en cuenta que forma parte de las numerosas “historias provinciales”¹ surgidas a fines del siglo XIX y que los rasgos que caracterizan su obra responden a lo que denominamos *historiografía decimonónica argentina*; rasgos que nos permiten rescatar a la figura de Mantilla como *actor político* junto a la ya habitual de *historiador*, afirmando que se trata de dos dimensiones de su actuación pública vinculadas intensamente.

Esta versión preliminar de un proyecto que pretende dar cuenta de las diferentes formas en que los correntinos se vincularon con su pasado y lo reconstruyeron, intentará poner en discusión supuestos frecuentes en el terreno de la historiografía argentina cuya dilucidación resulta de fundamental importancia para el enfoque propuesto.

El escenario finisecular como generador de las historias de provincias

A partir de las obras de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, elaboradas durante la segunda mitad del siglo XIX, comenzó a forjarse una imagen del pasado argentino que concedía un protagonismo casi excluyente a la elite porteña en el proceso fundador del orden institucional del país y pretendía legitimar la política seguida por los gobiernos centrales que desde la revolución trataron de encauzar al ex virreinato hacia un destino unitario. Sus autores sostuvieron que los caudillos y líderes provinciales habrían obstaculizado con acciones anárquicas y disolventes el proceso de organización institucional de la nación, a la que veían como una entidad preexistente a la personalidad histórica de las provincias. Las visiones elaboradas en ellas, en cambio, se organizaron tomando como eje de la reconstrucción la relación que cada provincia logró establecer con la ciudad-puerto a través de sus elites. El enfrentamiento entre Buenos Aires y las provincias, que dominó el siglo XIX, tuvo su continuidad en las reconstrucciones históricas referidas al período transcurrido entre 1810 y 1860, y así como la historia liberal trató de justificar el predominio de Buenos Aires, las historias elaboradas en las provincias tendieron a exaltar sus contribuciones en el marco de las

¹ Utilizamos la expresión “historias provinciales” para referirnos al conjunto heterogéneo de relatos de carácter histórico denominados *crónicas*, *noticias*, *apuntes*, por sus respectivos autores, que fueron elaborados en las provincias desde la segunda mitad del siglo XIX.

luchas por la independencia y la organización institucional.² Convertida en estereotipo, la tradición liberal comenzó a dar muestras de sus limitaciones para hacer inteligible el pasado a principios del siglo XX, no obstante, las obras fundadoras de Mitre y López continuaron vigentes, se prolongaron en las obras de toda una pléyade de “historiadores nacionales” como Clemente Fregueiro y Mariano Pelliza, y alimentaron una profusa literatura didascálica.³

El carácter preponderante de la tradición liberal no implicaba la existencia de una visión excluyente del pasado argentino. El razonable grado de tolerancia inherente al espacio intelectual decimonónico dejaba márgenes para la discusión dentro de límites que la misma tradición imponía. Estos márgenes permitieron la aparición y circulación a fines del siglo XIX de obras como las de Adolfo Saldías y Ernesto Quesada que incursionaban sobre un período que la historia tradicional prefería ignorar, y ya en el siglo XX, admiten la aparición de una obra como el *Facundo* de David Peña y la polémica que se genera en torno de sus interpretaciones.⁴

Una atenta lectura de la bibliografía decimonónica permite observar que contemporáneamente a la difusión de las obras fundadoras de la historiografía argentina, se ensayaban las primeras reconstrucciones referidas a los procesos que tuvieron como protagonistas a las ciudades del interior, a sus caudillos y sus elites, obras de distinto mérito y de diversas pretensiones que en los años veinte serían agrupadas por Rómulo D. Carbia bajo el rótulo de “crónica regional” en la *Historia de la Historiografía Argentina*. Los intelectuales de las provincias, lectores de las obras de Mitre y López, advirtieron que las llamadas “historias nacionales” prestaban escasa atención a la participación de las provincias -a través de sus elites, sus líderes o sus milicias- en los hechos del pasado argentino, circunstancia que les restaba protagonismo. La reacción ante estas reconstrucciones consideradas “injustas” con las sociedades provincianas habría dado impulso a la tarea de reconstruir el pasado desde las perspectivas locales, utilizando la memoria de los grupos locales y la documentación de sus archivos.⁵ Los relatos construidos en las provincias tendieron a exaltar a las principales figuras y episodios del pasado local y remarcaron la participación de las elites provincianas en la construcción del orden institucional argentino. Con estos argumentos se procuraba restituir a cada provincia el lugar que sus intelectuales consideraban debía ocupar en la historia del país de acuerdo a su desempeño en el pasado, a las posiciones sostenidas y al esfuerzo material y humano invertido por su población en las guerras revolucionarias, de la independencia y en el proceso que terminó por configurar al país. Todas ellas buscaban el reconocimiento retaceado por las reconstrucciones que reproducían en el relato histórico el ancestral centralismo porteño. De esta forma, creemos estar en condiciones de afirmar que los relatos históricos elaborados en las provincias operaban como intentos de revisión de la historia consagrada como “nacional” al pretender hacer inteligible el pasado desde la perspectiva particular de cada una de éstas. Los

² Véase: Tulio Halperín Donghi. *Ensayos de Historiografía*. Bs. As., El cielo por asalto, 199; José Carlos Chiaramonte y Pablo Buchbinder. *Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina, 1853-1930*. En: Anuario del IEHS, VII, Tandil, 1992; Pablo Buchbinder. *Caudillos y caudillismo: Una perspectiva historiográfica*. En: Noemí Goldman y Ricardo Salvatore. *Caudillismos rioplatenses*. Bs. As. Eudeba, 1996; y del mismo autor *Emilio Ravignani: La historia, la nación y las provincias*. En: Fernando Devoto (comp.) *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*. Bs. As., CEAL, 1994. En estos artículos se remarca el cambio operado en la opinión inicialmente negativa que expresara Mitre en relación a los caudillos del Litoral, a los que identifica con Artigas en su primer obra, la *Galería de Celebridades Argentinas* y rehabilita en las sucesivas ediciones de la *Historia de Belgrano*, cambio que no se advierte en la obra de Vicente Fidel López.

³ Fernando Devoto. *Entre ciencia, pedagogía patriótica y mito de los orígenes. El momento de surgimiento de la historiografía profesional argentina*. En: Fernando Devoto y otros. *Estudios de Historiografía Argentina (II)*. Bs. As., Biblos, 1999.

⁴ AA. VV. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el Movimiento Historiográfico en la Argentina. Tomo I*. Bs. As., A.N.H., 1995; J.C. Chiaramonte y Pablo Buchbinder. Op. Cit., pp. 99-105; Lilia Ana Bertoni. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XX*. Bs. As., F.C.E., 2001, pp. 286 y ss.

⁵ Armando Raúl Bazán. *La historiografía regional argentina*. En: *Revista de Historia de América*. México, N° 96, IPGH, 1983. En AA.VV. *La Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo II*. Bs. AS., ANH, 1995, se analizan los trabajos históricos de todas las regiones del país.

intelectuales señalarían que los organismos provinciales se habrían esbozado desde los tiempos coloniales, emergiendo al mismo tiempo que la nación al desencadenarse el proceso revolucionario, y remarcarían el esfuerzo invertido en las campañas libertadoras y en las luchas civiles a las que se habrían visto lanzadas para defenderse de las pretensiones hegemónicas de Buenos Aires, que intentaba desconocer sus derechos autonómicos.

La realidad política de fines del siglo XIX que reactualizaba situaciones del pasado, sirvió de contexto a la elaboración de estas historias provinciales que adoptaron un tono de protesta y de impugnación frente a una realidad que no respondía a sus expectativas y a un pasado que ignoraba sus contribuciones. Sus autores, encarnando los intereses de las elites de las que formaban parte, aportaron elementos que serían tópicos de la reescritura de la historia propiciada en el siglo XX. En este proceso se inscribe la obra de Manuel Florencio Mantilla (1853-1909), que constituye la primera visión general del pasado de la provincia de Corrientes.

Historias nacionales e historias de provincias: esfuerzos paralelos que no se complementan

Los historiadores del siglo XX pertenecientes a la nueva escuela histórica aportaron una importante renovación teórica y metodológica que inició el proceso de profesionalización de la disciplina, que se vio fortalecido por la creación y consolidación de instituciones dedicadas a la investigación sistemática.⁶ Entre estos aportes se destaca la contribución de Rómulo Carbia, que consistió en el primer análisis de la producción de carácter histórico elaborada desde tiempos coloniales hasta los años veinte. Esta significativa aportación constituyó el primer intento de ordenar, clasificar y valorar esa abundante bibliografía.⁷

Carbia propuso una imagen de la producción historiográfica argentina compuesta por una sucesión de “grandes escuelas” interrumpida por la “interferencia marginal de géneros y perspectivas menores” entre las que ubicaba a las crónicas regionales.⁸ Esta clasificación que perduró durante mucho tiempo, se convirtió en objeto de análisis en las últimas décadas del siglo XX y ha sido interpretada como resultado de una operación del autor tendiente a establecer una filiación legitimadora para el grupo al cual pertenecía.⁹

Desde que se iniciaron las primeras indagaciones con el objeto de reconstruir el proceso de formación de la nación argentina, las obras históricas elaboradas en Buenos Aires para dar cuenta de ese proceso se presentarían habitualmente como “historias argentinas” y todo intento por explicarlo desde la perspectiva de las provincias sería considerado crónica regional¹⁰. La obra de Carbia habría colaborado en la consolidación de esta forma de concebir el alcance de los relatos históricos, que con el tiempo derivó en una suerte de obstáculo epistemológico que dificulta aún en la actualidad el abordaje de la cuestión desde otra perspectiva. Cuando se analiza la producción historiográfica argentina, en general, se parte del supuesto de considerar como objeto de estudio a las obras producidas en Buenos Aires, de ello surge que habitualmente

⁶ Véase: María Cristina de Pompert de Valenzuela. *La Nueva Escuela Histórica. 1905-1947. Su proyección e influencia en la historiografía argentina*. En: Folia Histórica del Nordeste, Resistencia, N° 10, IIGHI-UNNE, 1991, p. 52 y ss. Nora Pagano y Miguel Angel Galante. Op. Cit., pp. 47-48 ; Pablo Buchbinder. *Emilio Ravnani...*, cit. pp.81-83 . Sobre la influencia de este movimiento historiográfico en el Nordeste, véase: María Silvia Leoni de Rosciani. *El aporte de Hernán Félix Gómez a la historia y la historiografía del Nordeste*. En: Folia Histórica del Nordeste, Resistencia, N° 12, IIGHI-UNNE, 1996, pp. 42 y ss.

⁷ Véase Rómulo Carbia, *Historia Crítica de la Historiografía Argentina*. Bs. As., Coni, 1940, 3ra. Ed. Esta edición fue antecedida por la primera realizada en 1925 bajo el título de *Historia de la Historiografía Argentina*, publicada como el tomo II de la Biblioteca Humanidades de la Universidad de La Plata y una segunda del año 1939, publicada por la misma institución.

⁸ Gustavo S. Prado. *Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina*. En: Fernando Devoto y otros. *Estudios de Historiografía Argentina II*. Bs. As., Biblos, 1999, p. 39 y ss.

⁹ Véase Gustavo S. Prado. Op. Cit., p. 38

¹⁰ Se trata del término empleado por Carbia en las distintas ediciones de su obra.

se denomine a estas historias “nacionales” y que sus autores sean considerados “historiadores nacionales”.¹¹

Bajo el rótulo de crónica regional Carbia realizaba un inventario de los textos de carácter histórico elaborados mayoritariamente en las provincias entre mediados del siglo XIX y el año 1920 aproximadamente. Incluía producciones de distinta envergadura que sus autores titularon apuntes, noticias históricas, resúmenes, bosquejos o crónicas, a las cuales atribuía un escaso valor historiográfico debido a sus caracteres formales: reunían datos ordenados cronológicamente y circunscribían el relato a los episodios políticos y sus principales implicancias, con ausencia de toda crítica. La subjetividad estaba ligada a sus objetivos: “...loar las glorias de una región, exaltar la memoria de un héroe... reivindicar, en fin, el buen nombre de algún personaje venido a menos en la tradición de su pueblo...”¹² Para Carbia hasta la aparición de las primeras obras de José Manuel Estrada, todo lo que se escribía era crónica regional, y si bien no consideraba que éstas pudieran realizar aportes significativos a la historiografía argentina, señalaba que algunas presentaban características destacables que las distinguían de las demás: La obra de Paul Groussac *Ensayo histórico del Tucumán* (1882), habría aportado innovaciones en este rubro al desligar la crónica de los rasgos que constituían su norma, pero esta influencia no se habría hecho sentir inmediatamente sobre otras producciones.¹³

Este juicio metropolitano devino en una actitud prejuiciosa frente a las producciones elaboradas en las provincias que limitó su eficacia y alcances explicativos a lo estrictamente local, al punto de que estas obras no influyeron para que los historiadores nacionales matizaran sus afirmaciones. Consideramos que no es posible exigir a los historiadores de la primera mitad del siglo XX que analizaran las obras de sus contemporáneos de las provincias enlazadas con su lugar de producción, entendida esta expresión como la serie de factores de orden político, económico, social y cultural, que ejercen sus determinaciones sobre el historiador y se reflejan en sus productos.¹⁴ Adoptada esta perspectiva, que pone el acento en el análisis del contexto de producción de las obras históricas, el juicio sobre el subjetivismo de las crónicas o historias provinciales podría ser reemplazado por el reconocimiento de su perfil reivindicatorio.

Las cuestiones sobre las cuales algunos historiadores provinciales de fines del siglo XIX pretendieron dirimir y sus principales aportes interpretativos, como la noción de la preexistencia de la personalidad histórica de las provincias, fueron enunciados en el siglo XX por los constitucionalistas de la Universidad de La Plata y por miembros de la nueva escuela histórica.¹⁵ Estos aportaron una lectura renovada de la historia argentina que atendía el papel desempeñado por las provincias y sus líderes y caudillos en los orígenes del federalismo, entre otras cuestiones.¹⁶ En el siglo XX algunos historiadores provinciales, identificados con los postulados de la nueva escuela histórica, sostendrán que las historias provinciales debían servir de

¹¹ Esta situación era percibida por los intelectuales decimonónicos y se refleja en sus escritos. Como ejemplo podemos referir la expresión crítica vertida por *Argentino del Litoral* (seud. de Manuel Vicente Figuerero) en *La Escuela Positiva*, Año III, Ctes., noviembre de 1897, N° 34, p. 1127, para referirse a Mariano Pelliza, a quien reclama diciendo: “El reputado biógrafo del Coronel Dorrego, o ignoró la obra benefactora del doctor Pujol, o procedió con señaladísima injusticia al tratar de Corrientes, mal ya inveterado en muchos *escritores nacionales*, en trabajos análogos” [La bastardilla es nuestra]

¹² Rómulo Carbia. Ob. cit., p. 118

¹³ Rescataba las obras de Manuel Cervera, *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe* (1907) y de Juan Alvarez, *Ensayo sobre la historia de Santa Fe* (1910), y en la tercera edición de su obra hace referencia a la obra de Mantilla pero no emite juicios sobre ella. Rómulo Carbia. Op. cit., 3ra. ed, p. 174

¹⁴ Michel de Certeau. *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993, pp. 69-70

¹⁵ J.C. Chiaramonte y P. Buchbinder. Op. Cit., pp. 97-98

¹⁶ J. C. Chiaramonte y Pablo Buchbinder. *Provincias, caudillos, nación y la historiografía constitucionalista argentina, 1853-1930*. En: Anuario del IEHS, VII, Tandil, 1992; Pablo Buchbinder. *Caudillos y caudillismo: Una perspectiva historiográfica*. En: Noemí Goldman y Ricardo Salvatore. *Caudillismos rioplatenses*. Bs. As. Eudeba, 1996; y del mismo autor *Emilio Ravignani: La historia, la nación y las provincias*. En: Fernando Devoto (comp.). *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*. Bs. As., CEAL, 1994.

plataforma para la construcción de una historia nacional que no fuera una simple suma de las mismas, pero la imposibilidad de que los aportes historiográficos de las provincias pudieran generar un debate profundo sobre el pasado nacional se afirmó en el siglo XX, y a nuestro juicio, contribuyó a la persistencia del tono reivindicatorio de sus principales autores, revelador de una fuerte identificación de los mismos con las tradiciones historiográficas locales, y que lejos de verse superado persiste en la actualidad en los aportes de historiadores aficionados a la práctica de esta disciplina.

La historia en el espacio intelectual decimonónico

El nacimiento de lo que en forma retrospectiva se denominó historiografía decimonónica argentina habría resultado de la confluencia de variados factores de orden político, social y cultural. Lo que terminará por consagrarse como un espacio historiográfico no surgió espontáneamente a partir de la publicación de *Historia de Belgrano* de Mitre, más bien se debió a las respuestas y polémicas que su aparición provocó en un espacio intelectual en formación. A partir del diálogo que entablaron los intelectuales “se condensaron criterios intersubjetivos, surgieron vocaciones protohistoriadoras y se constituyó un público interesado en el conocimiento del pasado.”¹⁷

En este espacio en formación que Gustavo Prado denomina protohistoriográfico el discurso histórico no se distingue con claridad del literario o periodístico, y está aún lejos de ser un discurso científico, razón por la cual no puede exigirse que sus productos respeten cánones o normas que fueron introducidos con posterioridad como resultado del proceso de profesionalización de la disciplina. ¿Cuáles serían entonces los rasgos de ese espacio historiográfico en formación? Se trataría de un espacio abierto carente de normas explícitas que admitía como propias una serie de prácticas institucionalizadas por el uso. Estas cumplían la función de “reglamentar” el oficio que se caracterizó por el uso de canales de divulgación y discusión preexistentes, compartidos con otras disciplinas en formación, y por la adopción legítima del tono polémico para dirimir eventuales diferencias de criterio. La índole facciosa de los relatos de carácter histórico resultaba condenable en este contexto, como lo sería en el futuro, cuando el historiador estuviera en condiciones de asumir su actividad como una tarea de carácter científico. La socialización del conocimiento generado por el trabajo de estos intelectuales se realizaba a través de circuitos políticos y culturales y por lo medios ya existentes entre los cuales el periódico ocupaba un lugar preferencial, tanto como las revistas.¹⁸

El historiador decimonónico se hallaba más cerca del intelectual polifacético de esos tiempos que del historiador profesional que propugnaría la nueva escuela histórica. Ocupaban distintos roles en la sociedad y en el espacio público, y seguían diferentes estrategias personales.¹⁹ Precisamente, esta dificultad para fijar una frontera que separe al historiador del político, del literato, del sociólogo o del politólogo, en tiempos en que estas disciplinas estaban en formación, permitía la legitimidad de las prácticas a las que hicimos referencia. A esto debe agregarse que en general se trataba de personas autodidactas o que habían recibido formación universitaria para el ejercicio de profesiones, como la de médico o abogado. Los actores de este espacio no se corresponderán necesariamente con el perfil que adoptará el historiador profesional en el siglo XX.²⁰

El carácter atomizado de la producción y la importancia de las estrategias personales, dificulta el agrupamiento en escuelas, sin embargo muchas obras del período presentan rasgos

¹⁷ Gustavo Prado. Op. cit., p. 46

¹⁸ Sobre este tema ver Pablo Buchbinder. *Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina*. En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 3ra. serie, N° 13, Bs. As., 1996, pp. 59-80

¹⁹ Gustavo Prado. Op. Cit., p. 49

²⁰ Ibidem., p. 50

comunes. Éstas se caracterizaron por la erudición, el detalle minucioso, la importancia otorgada a lo fáctico y las referencias valorativas hacia otros autores, que en muchos casos estaban destinadas a destruir la credibilidad de un ocasional oponente y contribuían a sostener los argumentos esgrimidos, dada la ausencia de una comunidad académica en sentido estricto.²¹ El discurso histórico aspiraba a ser objetivo y verídico, y debía estar respaldado por una importante base empírica. Si bien, los historiadores decimonónicos adherían mayoritariamente al narrativismo se admitía que cada historiador fijara sus estrategias historiográficas.

Estas condiciones de existencia de la historiografía decimonónica habrían regido el espacio historiográfico en formación desde la primera edición de la Historia de Belgrano de Mitre hasta la publicación de Mendoza y Garay de Paul Groussac (1916), autor que desataría ásperas polémicas con los jóvenes de la nueva generación.²²

El contexto de producción en los comienzos de la historiografía correntina

Desde el ochenta el creciente centralismo político de los gobiernos nacionales, amenazaba con transformar a las provincias, otrora defensoras de sus autonomías, en simples distritos administrativos.²³ Entre 1880 y 1893 el aparato institucional de la provincia de Corrientes estuvo en manos del partido autonomista, situación que obligó a los liberales a emigrar de la provincia. Ambos grupos políticos, desde la posición que ocupaban, responsabilizaban a su adversario por el retraso de la provincia que unas décadas atrás parecía destinada a un futuro político y económico promisorio en el concierto nacional. A ese lugar secundario al que Corrientes parecía quedar relegada se sumaba la escasa trascendencia que otorgaba la “historia nacional” que se escribía en Buenos Aires a su desempeño en un pasado todavía reciente.²⁴ En estas condiciones la contribución de los hombres y las instituciones de Corrientes no podía ocupar el espacio que los correntinos le atribuían, y desde entonces, el discurso político y el histórico resultaron difíciles de distinguir.

Los primeros relatos sobre el pasado correntino comenzaron a escribirse desde este lugar: el de una elite escindida que percibía su alejamiento de los primeros planos de la política nacional y el derrumbe de sus expectativas en el terreno económico.²⁵ La división aparentemente irreconciliable de su elite en dos sectores políticos antagónicos acentuó el tono faccioso de las primeras reconstrucciones que fueron aportadas por Manuel Florencio Mantilla.²⁶ Para los miembros del grupo liberal la década del ochenta se desarrollaba como uno de los períodos más cruentos de la historia provincial y sus rasgos eran permanentemente comparados con los tiempos del artiguismo y de la tiranía de Rosas. Para estos, que acusaban a sus adversarios políticos de complicidad con la administración de Roca, el gobierno nacional

²¹ A nuestro juicio, esta apreciación de Prado solo debe regir hasta la organización definitiva de la Junta de Historia y Numismática Americana. Véase: AA. VV. *La Junta de Historia y Numismática Americana y el Movimiento Historiográfico en la Argentina*. 2 Tomos, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1995.

²² Gustavo Prado. Op. Cit., p. 47

²³ Mirta Zaida Lobato. (coord.) *El Progreso, la modernización y su crisis*. Bs. As., Sudamericana, 1998.

²⁴ Los historiadores correntinos exaltaban permanentemente la defensa que realizara Bartolomé Mitre de la actuación de Corrientes en un editorial de La Nación titulado *Ayerecó Cuhá Catú* (1878), a raíz de los ataques que recibiera la provincia en un debate parlamentario.

²⁵ Michel De Certeau. *La escritura de la historia*. 2º ed. México, Universidad Iberoamericana, 1993.

²⁶ Para entender esta etapa de la historia correntina se puede acudir a la lectura de las clásicas obras de Hernán Félix Gómez *Los últimos sesenta años de democracia y gobierno en la Provincia de Corrientes 1870-1930*. Bs. As., Rosso, 1931, y *Toledo el Bravo: crónicas de las guerras civiles y del período oligárquico*. Bs. As., s/ed., 1944. Aportan detalles sobre el período: Angel Acuña. *Notas Biográficas*. (En: Mantilla, Manuel Florencio. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo I, Bs. As., 1972); Federico Palma. *Juan Eusebio Torrent. Apuntes biográficos*. Corrientes, s/ed., 1941; R. Balestra y J. L. Ossona. *Qué son los Partidos Provinciales*. Bs.As., Sudamericana, 1983; Luis Sommariva. *Historia de las Intervenciones Federales en las Provincias*. Tomos 1 y 2. Bs. As., 1931.

“...no podría someter a la provincia a ser saqueada, violadas las familias, asesinados los ciudadanos, desmembrado su territorio, amenguado su concepto social, anulada su influencia política, sin el concurso activo y voluntario de los mismos correntinos. Necesitaría absolutamente para la consumación de semejantes hechos de la cooperación instrumental de los propios hijos de Corrientes, aunque sea en pequeño número...”²⁷

Concentrados mayoritariamente en Buenos Aires y, enrolados en el mitrismo, los liberales se dedicaron a combatir al gobierno que sostenía la situación de la provincia en favor de los autonomistas. Desde esta posición, construyeron un discurso legitimador para su partido, al que consideraban coherente con los principios que los correntinos habían sostenido en el pasado, y que al mismo tiempo pudiera utilizarse para reivindicar a la provincia aludiendo a la trascendencia de su contribución.²⁸

“Acatemos en buena hora la autoridad de la nación, cumplamos patrióticamente todos los deberes que nos incumben como estado o provincia de la república, resignémonos también ya que es preciso, a la privación de nuestros derechos políticos; pero defendamos el decoro de Corrientes, restablezcamos el buen nombre de sus buenos y dignísimos hijos, reivindicemos el respeto y la consideración que por tantos títulos se nos deben y recobremos algo de la influencia que debemos tener en la administración y gobierno general... Nuestros gloriosos antecedentes, nuestros grandes servicios, nuestra importancia colectiva, nuestra misión y nuestros destinos en la familia, nos dan derecho incontestable a esa posición en medio de ella.”²⁹

Los liberales acusaban a los autonomistas de haber actuado en contra de la tradición histórica de Corrientes al subordinar la provincia a los caprichos del gobierno nacional, los hacían responsables del quebrantamiento de su autonomía y de la pérdida del territorio misionero, e incluso criticaban a sus miembros por no aprovechar sus relaciones con los poderes nacionales para atraer beneficios materiales a la provincia. En estas circunstancias de enfrentamiento político comenzó a elaborarse la obra de Mantilla que alcanzaría su punto culminante en la Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes.³⁰

Manuel Florencio Mantilla: ¿un político con inquietudes intelectuales o un intelectual con vocación política?

Mantilla fue el primer intelectual que se interesó por la reconstrucción del pasado correntino. Miembro de una familia vinculada al partido liberal, finalizados sus estudios de Derecho en Buenos Aires, regresó a Corrientes en 1874 y se dedicó al periodismo, actividad que le permitió transformarse en una de las principales figuras del círculo intelectual local.³¹ Entre 1878 y 1880 fue ministro del gobierno liberal de Felipe Cabral que se impuso tras la violenta

²⁷ Juan E. Torrent. *Sursum Corda*. En: Las Cadenas, Año I, N° 10, 20 de Diciembre de 1883, p. 1

²⁸ La lectura de los escritos de Juan E. Torrent, Juan M. Rivera, Manuel Pedevilla, Miguel G. Morel y otros integrantes de su círculo, existentes en el Fondo Mantilla, demuestra que todos utilizaban el mismo tipo de expresiones reivindicatorias y compartían una visión homogénea del pasado de la provincia. Ver: Fondo Mantilla. Legajo 21. Escritos Políticos.

²⁹ Juan E. Torrent. *Sursum...*, cit., p. 1

³⁰ Entre las obras históricas de Manuel Florencio Mantilla podemos mencionar *Estudios Biográficos de Patriotas Correntinos* (1884), *Bibliografía periodística de la Provincia de Corrientes* (1887), *Plácido Martínez* (1887), *Narraciones históricas* (1888), *Historia del General San Martín por Bartolomé Mitre* (1889), *Páginas Históricas* (1890), *La resistencia popular de Corrientes en 1878* (1891), *Premios militares de la República Argentina* (1892), *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* (1928-1929). Véase: Alberto A. Rivera. *Bibliografía del Dr. Manuel Florencio Mantilla 1853-1909*. Documentos de Geohistoria Regional N° 3, Rcia., I.I.G.HI, 1984.

³¹ Los primeros artículos de Mantilla aparecieron en *El Argos* y en *La Libertad* entre 1874 y 1880. En 1883 volvió a publicar en periódicos de Buenos Aires. Véase: Alberto A. Rivera. Op. cit.

crisis política que siguió a las elecciones de gobernador de 1877. En junio de 1880, luego de la caída de esta administración a raíz de la intervención federal decretada por el presidente Roca, abandonó la provincia para exiliarse en el Paraguay. Luego de un efímero retorno en 1882, cuando se iniciaba el ciclo de gobiernos autonomistas que se extendió hasta la revolución de 1893, decidió radicarse definitivamente en Buenos Aires, donde se puso al frente de la actividad opositora de los emigrados de su partido.³²

En esta primera etapa de su actuación política que tuvo como escenario a la provincia, Mantilla produjo sus primeros escritos que sin ser de carácter histórico, dejaban entrever su interés por recuperar el pasado de la provincia y por tratar de vincularlo con el presente. En la Memoria presentada a la Honorable Cámara legislativa de la provincia de Corrientes, por el Ministro de Gobierno Doctor Dn. Manuel Florencio Mantilla (1879) y en Defensa de Corrientes. Rectificaciones al libro del Dr. Tejedor (1881) se manifiesta impregnado de la tradición histórica del grupo al que pertenecía, que posteriormente convierte en relato histórico. La emigración en el Paraguay y su radicación en Buenos Aires desde mediados de 1882 le permitieron desarrollar a pleno su actividad intelectual, dando paso a su etapa de mayor producción. Durante esa década se desempeñó como jefe de sección en el Archivo General de la Nación y se dedicó al periodismo y a la investigación histórica pero sin descuidar la actividad política.³³

Interesado por modificar la realidad política y económica de su provincia y convencido de la necesidad de mantener unido al partido liberal, se mantuvo en contacto con la política provincial. A pesar de residir en Buenos Aires intervino en la esfera pública correntina a través de los artículos editoriales del periódico Las Cadenas, espacio que compartía con Juan E. Torrent. En estos artículos eslabonaba argumentos de carácter histórico para protestar por la situación de Corrientes, y cuestionaba la legitimidad de las administraciones autonomistas, reclamando la normalización de la vida política local y un trato más justo para Corrientes, a la que consideraba víctima del enañamiento de la política del régimen. Mantilla, como los principales hombres del liberalismo, estaban convencidos de que bajo el dominio del autonomismo no sería posible que la provincia saliera de la evidente situación de atraso económico y caída demográfica en la que se hallaba desde fines del siglo XIX.

En este sentido podemos sostener que Mantilla encuadra en la figura del historiador decimonónico que formula Prado. Su obra pretende encauzar la tradición de la provincia en la construcción de un discurso histórico que le permitiera legitimar las aspiraciones de su partido, de ello deriva su neto contenido faccioso. Su apasionamiento político en algunas oportunidades se manifiesta explícito como en *Estudios Biográficos de Patriotas Correntinos*, donde advierte desde las primeras líneas al decir:

“Emigrado de la provincia de Corrientes, mi suelo natal, desde el año 1880, y sin poderle ofrecer servicio alguno a la altura de mi deseo en la oprobiosa situación de amargura que sobre ella pesa, quiero al menos sacar del olvido injusto en que están los nombres de beneméritos comprovincianos cuyos esfuerzos por la libertad y la organización constitucional del país honran y enaltecen la causa que constituye la religión política de aquel noble pueblo, por fidelidad a la cual atraviesa la época más dolorosa de su historia. Ellos son dignos de mejores plumas, lo se... Mas como no me animan pretensiones literarias sino patriótico sentimiento...Faltará arte en mis trabajos, más no exactitud y justicia; porque en todo me cño rigurosamente a la verdad

³² Ver: Angel Acuña. *Notas biográficas*. En: Manuel Florencio Mantilla. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo I, Bs. As., 1972; Alberto A. Rivera. *Bibliografía del Dr. Manuel Florencio Mantilla (1853-1909)*. Documentos de Geohistoria Regional N° 3. Rcia, IIGHI, 1984.

³³ Véase: Paula Alonso. *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90*. Bs. As., Sudamericana-Universidad de San Andrés, 2000.

histórica...*Mi deseo quedará satisfecho si mi libro contribuye a disipar siquiera en parte el descrédito estudiosamente propalado por los nuevos Andresitos y Basualdos sobre Corrientes y sus hijos...*³⁴

Otras veces discurre sus ácidos comentarios interrumpiendo la narración como en su *Bibliografía Periodística*, escrita aún al calor de los acontecimientos del ochenta. Sus primeros escritos históricos fueron las biografías de Genaro Perugorria, Pedro Ferré y Ángel Fernández Blanco, publicadas en *Las Cadenas* en 1884 bajo el seudónimo de Héctor Rodríguez. Por esos años Mantilla sería un colaborador permanente de los periódicos liberales de la capital correntina y de localidades del interior de la provincia, que puestos al servicio de la política opositora hacían gala de los rasgos que caracterizaban a la prensa política porteña, a la que también brindaría sus colaboraciones. Sus editoriales eran artículos que combinaban las referencias al pasado con la crítica a la situación política. En este contexto podía admitirse el tono faccioso que caracterizó a sus primeros escritos históricos en los cuales las referencias al pasado fueron reiteradamente equiparadas con las circunstancias que vivía el autor mientras producía.

Su período de máxima producción histórica se inicia con el exilio en el Paraguay y alcanza su punto culminante con la elaboración de la *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* (1897). Un análisis somero de sus etapas de producción intelectual y de su actuación política nos lleva a plantear la hipótesis de que su apasionamiento por estas cuestiones habría guiado su vocación historiadora, como ocurriera con muchos de sus contemporáneos. La etapa de mayor producción de relatos históricos de Mantilla lo estaría demostrando, ella va desde el momento en que el partido liberal fue desplazado del gobierno de la provincia por la intervención federal de 1880 hasta el momento en que su partido retorna a la conducción del gobierno de la provincia con la administración de Valentín Virasoro, período que culmina con la elaboración de la *Crónica*.³⁵

Durante su exilio en Asunción que se prolongó hasta los primeros meses de 1882, Mantilla compuso *La Resistencia Popular de Corrientes en 1878*, que se trataría de su obra más apasionada, ya en Buenos Aires, enviaba a Las Cadenas por entregas parciales las primeras biografías que luego serían reunidas en *Estudios Biográficos de patriotas Correntinos*, publicado en Buenos Aires en 1884. En 1887 haría lo propio con *Bibliografía Periodística de la Provincia de Corrientes*, obra en la que deslizaba comentarios reveladores de un fuerte apasionamiento político, y con *Plácido Martínez*, biografía de uno de los miembros de su partido fallecido tempranamente, a quien intentaría sumar al panteón de héroes correntinos exaltando la trascendencia de su corta actuación política y militar.

Entre 1888 y 1893 reunirá algunos de sus artículos históricos aparecidos en periódicos y revistas de Buenos Aires en *Narraciones* (1888) y *Páginas Históricas* (1890), en 1889 dará a conocer un elogiado ejercicio de crítica histórica en la *Historia del General San Martín por Bartolomé Mitre* y en 1892 entregará *Premios militares de la República Argentina*. Un año antes había publicado *La resistencia popular en Corrientes en 1878* sin realizar modificaciones. Luego de la pausa que causara en su actividad intelectual el movimiento revolucionario de 1893 que lo tuvo como protagonista, y con su partido nuevamente en el gobierno, entregará su obra culminante, la *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*, que a raíz de su frustrada publicación en esos años, será dada a conocer en 1928 por sus herederos. Sus escritos históricos convirtieron a Mantilla en el referente fundamental de la historia provincial hasta la aparición de los primeros estudios elaborados por hombres como Manuel Vicente Figuerero, Valerio Bonastre y Hernán Gómez, entre otros, que continuaron la línea abierta por la labor precursora

³⁴ Manuel Florencio Mantilla. *Estudios Biográficos de Patriotas Correntinos*. Bs. As., Imp. y Librería de Mayo, 1884, p. 5-6

³⁵ Véase: Alberto A. Rivera. Op. cit.; Ángel Acuña. Op. cit.

de Mantilla y, en algunos casos produjeron importantes rectificaciones. Así lo afirmaba Eudoro Vargas Gómez en un artículo publicado en 1910, a un año de su muerte:

“...era grande la ignorancia hasta que aparecieron los primeros libros de Mantilla. En realidad carecíamos de historia escrita. Con ser tan rica nuestra provincia de altos hechos de suma trascendencia; con haber actuado por manera eficaz y en muchos casos única, la crónica de sus hechos y la historia de sus esfuerzos, no habían sido transmitidos a la posteridad sino a través de la leyenda y de la tradición hablada, elementos ambos tan frágiles, tan elásticos y peligrosos de falsedad, que nunca pudieron por si solos constituir historia. Era necesaria la presencia de un criterio positivo para planear la obra y de una voluntad inteligente y de un esfuerzo perseverante que la organizara y produjera. Mantilla inició y realizó esa labor...”³⁶

Después de la *Crónica* la producción eminentemente histórica de Mantilla parece agotarse en la corrección y ampliación de esta obra, inicialmente destinada a la enseñanza, puesto que no proporciona nuevas producciones. Mientras escribió el grueso de su contribución historiográfica estuvo latente la herida abierta del hombre político, que no solo debía enfrentarse a los adversarios de su partido, sino también a sus mismos partidarios, es así que en 1887 afirmaba, en una carta a Juan E. Martínez, estar esperando serenamente una oportunidad que lo devolviera al terreno de la política:

“Cerraré mis libros y tiraré mi pluma humilde de historiógrafo para poner mi tiempo, mi voluntad y mi poco dinero al servicio de ese amado suelo. No tengo ambición, se lo garanto!. Estaré en la brecha del común esfuerzo tanto cuanto me den mis fuerzas y lo permitan mis opiniones... No quiero con esto decir que doy por terminada mi ambición política legítima. A los 34 años hace eso un cobarde. Sólo deseo significarle que ya no tengo sueños de edad juvenil ni apuros de impacientes. Me dejaré estar tranquilo como el pescador del patí hasta que pique el pez; y si no pica, porque no pesa mi individualidad, no tendré desencanto.”³⁷

La revolución de 1893 en la que tuvo una importante actuación, permitió el retorno de los liberales al gobierno de la provincia, del que estaban alejados desde 1880. En 1894 Mantilla accedió a una banca en la Cámara de Diputados de la Nación para representar a su provincia, y a partir de ese momento encauzó en la actividad legislativa parte de la energía que hasta entonces había invertido en la actividad intelectual, y mientras redactaba la *Crónica* participó activamente de las reuniones y actividades de la Junta de Historia y Numismática Americana organizada a partir de 1893. A partir de la revolución su vocación de historiador pasó a un segundo plano y fue puesta al servicio de su vocación política, cuando se dedicó a colaborar con las administraciones liberales desde el Congreso nacional, debiendo además lidiar con los conflictos internos de su partido, que siempre había tratado de evitar. Es así que entre 1894 y 1909 domina la imagen de un Mantilla legislador, y los argumentos históricos de quien ya era una figura indiscutida del ambiente intelectual de su provincia y de la capital federal aparecen alimentando su discurso parlamentario en el Senado y en la cámara de Diputados.

La práctica historiográfica de Mantilla presenta otros rasgos que permiten considerarlo en el marco de la historiografía decimonónica argentina. Sus escritos, antes de llegar al libro, fueron divulgados a través de los canales tradicionales de la actividad intelectual -la prensa y las revistas-, participó de las primeras redes institucionales vinculadas al conocimiento del pasado, y ejerció la polémica tanto en el campo acotado de la historia local como en temas de la “historia nacional”. En 1888, al cumplirse el tercer centenario de la fundación de la ciudad de Corrientes, el gobierno autonomista de Juan Ramón Vidal encargó a Ramón Contreras la elaboración de un informe acerca de las circunstancias que rodearon a la fundación de la ciudad.

³⁶ Pedro Benjamín Serrano. *Guía General de la Provincia de Corrientes*. Ctes., Heinecke, 1910, p. 206

³⁷ A.G.P.C. Fondo Mantilla. Cuaderno N° 1, pp. 117-118. Carta del 3.IX.1887.

Los resultados de la investigación de Contreras fueron rebatidos con vehemencia por Mantilla en una polémica en la que no estuvo ausente la cuestión política. Mantilla se pronunció contra las afirmaciones de Contreras en dos artículos publicados en *Las Cadenas* titulados “La ciudad de Vera” y “La Cruz del Milagro”³⁸ en los que discutía acerca del fundador de la ciudad y del sitio fundacional, y negaba la existencia del hecho milagroso de la cruz incombustible vinculado a los orígenes de Corrientes. Esta polémica perduró por muchos años y continuó alimentada por los aportes de otros historiadores en el siglo XX.³⁹

La otra polémica que lo tuvo como protagonista se refería a distintas líneas de interpretación de la historia nacional y surgió a raíz de su libro *Premios Militares de la República Argentina* en 1892. Francisco Ramos Mejía, que en 1887 había publicado *El Federalismo Argentino*, sostenía que los cabildos españoles habían dejado su impronta en la tradición de libertad que estaba en la base de la democracia argentina y se negaba a considerar a la revolución de mayo como el punto de partida de la nacionalidad. En carta dirigida a Mantilla le reclamaba que no hubiese incluido en su libro las medallas de Perdriel y el escudo de la Defensa de Buenos Aires, y reclamaba diciendo:

“Cree usted que Saavedra y los Patricios y Arribeños son menos argentinos peleando contra los ingleses en las calles de Buenos Aires, que pidiendo la primera junta aquel, y muriendo en Salta estos?”⁴⁰

En este caso puntual, su adhesión a la tradición que señalaba a la revolución de mayo como un momento de ruptura en que la nacionalidad argentina afloraba de espaldas a lo que dejaba atrás, lo llevó a rechazar la impugnación y reafirmar la idea de que los hechos heroicos del pasado argentino debían remontarse a 1810.

Mantilla critica la lectura de la historia nacional centrada en Buenos Aires con menos vehemencia que otros historiadores contemporáneos de las provincias como Joaquín Carrillo o Benigno T. Martínez. Sus obras evidenciaban respeto por las afirmaciones de Mitre y López, aunque reprochaba a éste último su egocentrismo porteño y el valor de autoridad que otorgó a las Memorias del General José María Paz. La credibilidad de Paz, que ejerció notable influencia en las interpretaciones de muchos historiadores decimonónicos, será permanentemente atacada por Mantilla, para fortalecer la defensa de los hombres de Corrientes que actuaron junto a él durante las campañas contra Rosas.

Principales rasgos de la historia provincial formulada por Mantilla

Las reconstrucciones de Mantilla se constituyeron en la versión canónica de la historia provincial y aportaron dos premisas que fueron continuadas y profundizadas por los historiadores del siglo XX: la perseverante defensa de la autonomía y la vocación nacional y federal de su clase dirigente.

La definición de la personalidad de la provincia, que se produciría paralelamente al desarrollo de la nación, se configura según Mantilla en un largo proceso que arranca en los tiempos coloniales, tanto en el aspecto territorial como en los rasgos peculiares de su sociedad. El pueblo correntino se convirtió en un pueblo indómito, capaz de realizar grandes sacrificios y de sobreponerse a las mayores adversidades. Desde los tiempos coloniales ya se advertiría en él la impronta de un pueblo heroico.⁴¹ La política siempre egocéntrica de los gobiernos centrales que solo atendía los intereses inmediatos de la ciudad-puerto arrastró a las provincias como

³⁸ Estos artículos aparecieron publicados como folletos en Buenos Aires por la Imprenta y Librería de Mayo el primero y por la Imprenta de Biedma el segundo, en 1888. En 1929 fueron incorporados como apéndice a la publicación de la *Crónica*.

³⁹ Véase: María Silvia Leoni de Rosciani. Op. cit., p. 85 y ss.

⁴⁰ Carta de Francisco Ramos Mejía a Manuel Florencio Mantilla citada por Lilia Ana Bertoni. Op. cit., pp. 269-270.

⁴¹ Véase M. F. Mantilla. *Crónica...*, tomo I. Cap. 2 al 4.

Corrientes a reiterados sacrificios que derivaron en la tendencia a la autonomía, que en el Litoral facilitó el camino a la dominación de Artigas, frente al que se levantó una elite civilizada de sentimientos nacionalistas que pretendía defender su autonomía frente al artiguismo y a las pretensiones dominantes de los gobiernos centrales.

La periodización que propuso en la *Crónica* distinguía el período de la revolución del de la anarquía. El primero correspondería al momento en que la elite correntina se puso al servicio de la revolución siguiendo a los gobiernos centrales, el segundo al de la expansión de la influencia de Artigas. Mantilla proporciona una imagen negativa de este período que puede ser resultado tanto de su apropiación de la tradición oral y la memoria familiar, como de los argumentos de Mitre y López. Lo percibía como una etapa de opresión en la que los hombres de Artigas usurparon las instituciones de la provincia y la sustrajeron del cuerpo de la nación.⁴² Advierte una continuidad entre esta etapa y la república entrerriana aunque en la comparación, el poder ejercido por Francisco Ramírez aparece como un “mal menor” y le reconoce “ciertos ímpetus de bien público que hicieron más llevadera su omnipotencia.”⁴³ Luego de este período anómalo, la elite correntina que retoma el poder, encausa a la provincia por la vía institucional, que será nuevamente interrumpida por la lucha contra Rosas.⁴⁴ De ambos períodos, el de la dominación artiguista y el de la lucha contra Rosas, Mantilla destacará a los miembros del panteón de héroes correntinos, en el que no pretenderá incluir a la figura de San Martín, como lo harán los historiadores del siglo XX.⁴⁵ En el período que denomina de la organización y el aislamiento provincial, transcurrido entre 1821 y 1839, Mantilla exalta la condición de estadista de Ferré, quien había encabezado las gestiones de Corrientes en pro de la organización constitucional. Su figura sería la bisagra entre el período de normalidad institucional y la epopeya militar de la cruzada libertadora.

La utilización del género biográfico deja traslucir la influencia que ejerció la obra de Mitre en el espacio historiográfico decimonónico. En *Estudios Biográficos de patriotas correntinos* aparece la impronta de la *Galería de Celebridades Argentinas*. Esta primera entrega de Mantilla constituye un desfile de los personajes destinados a formar parte del panteón correntino: aparecen los jefes militares y gobernadores de una provincia en la que no se erigirá la figura indiscutida de un caudillo a la manera de Ramírez o Urquiza en Entre Ríos, o de Estanislao López en Santa Fe. Tras las actuaciones, juzgadas ejemplares, de Genaro Perugorri y Ángel Fernández Blanco, aparecen las acciones del réprobo Artigas y sus “caudillejos”, y tras las de Berón de Astrada, Ferré, y Madariaga, las figuras también reprobables de Urquiza y Rosas.⁴⁶ Esta caracterización negativa de los caudillos que aparece en su obra le impide asociar el origen de las ideas federales con el caudillismo, como lo harían otros historiadores del Litoral, más bien tenderá a exaltar la figura de jurista de José Simón García de Cossio y la de estadista de Pedro Ferré.

En la elaboración de estas biografías y posteriormente en la *Crónica* llevó al papel las situaciones, episodios, y juicios de valor que atesoraba la memoria colectiva de las generaciones que lo precedieron, imágenes que, delineadas en sus obras, fueron reproducidas a través de prácticas conmemorativas y la enseñanza escolar.

⁴² Ibidem, p. 217

⁴³ Ibidem, p. 224

⁴⁴ Resulta notable que autores como Ángel Acuña y Valerio Bonastre reproduzcan imágenes elaboradas por Mantilla aún en las décadas del 30 y 40. Esto se advierte en el tomo que la Historia de la Nación Argentina, elaborada por la Academia Nacional de la Historia, dedica a las provincias, en ella Acuña, al analizar la historia correntina desde la Revolución de Mayo a 1862 persiste en la imagen negativa del artiguismo, mientras Hernán Gómez y Wenceslao Domínguez planteaban en sus obras visiones más cercanas a las de autores de la Nueva Escuela Histórica como Emilio Ravignani.

⁴⁵ Véase María Silvia Leoni de Rosciani y María Gabriela Quiñonez. Combates por la memoria. La elite dirigente correntina y la invención de una tradición sanmartiniana. En: Anuario de Estudios Americanos, tomo LVIII-I, Sevilla, ene-junio, 2001, pp. 281-306

⁴⁶ Manuel Florencio Mantilla. Estudios Biográficos de Patriotas Correntinos. Bs. As., 1884.

El período más importante en la *Crónica* es el de la lucha contra Rosas que ocupa seis de los diecisiete capítulos en que está dividida. Mantilla realiza una encendida defensa de la actuación de Corrientes en contra del orden rosista y la exalta al punto de no considerar la presencia de otros focos de resistencia contra la tiranía.⁴⁷ Es allí donde se advierte con mayor intensidad que su reconstrucción del pasado está fuertemente ligada a intenciones reivindicatorias. La “cruzada libertadora” simboliza para Mantilla la contribución de Corrientes al proceso de organización institucional del país, sus episodios aparecen representados en muchos de sus artículos políticos para acreditar la sacrificada participación de la provincia en la historia nacional, que se advierte en la persistencia en el objetivo de lograr la organización nacional bajo el sistema federal, la inversión de cuantiosos recursos, las pérdidas demográficas, la alteración de la vida institucional y el perjuicio de las actividades económicas, que esas campañas produjeron a la provincia.

⁴⁷ Ibidem, tomo 2, pp. 19-22